

# Algunos Apuntes

Acerca de las Letras y la  
Cultura de Nuevo León,

EN LA CENTURIA

DE

1810 á 1910.



OBRA ESCRITA POR

Rafael Garza Cantú.

Monterrey, N. L.

Septiembre 1910.

F1316  
.G37  
1910



1020132451

# ALGUNOS APUNTES

Acerca de las Letras y la Cultura

—de—

Nuevo = León,

En la centuria de 1810 á 1910.



Obra escrita por

Rafael Garza Cantú.

Monterrey, N. L.

Septiembre 1910.



“Imprenta Moderna”.--J. P. Cueva y Cía.

0135-25660

F1316  
G37  
1910



FONDO  
PEREZ MALDONADO



# INDICE.

Al Lector.....	3
Prólogo.....	5

## SECCION PRIMERA.

PRECURSORES Y APOSTOLES DE LA INDEPENDENCIA.

### LIBRO I.

EL P. SERVANDO TERESA DE MIER.

#### CAPITULO I.

El Nuevo Reino de León y Monterrey á fines de siglo XVIII.....	11
--	----

#### CAPITULO II.

El Sermón de la Colegiata.—Puntos Generales.....	16
--	----

#### CAPITULO III.

Pruebas Teológicas é Históricas del Sermón.....	20
---	----

#### CAPITULO IV.

Significación Patriótica del Sermón.—Crítica histórica.....	24
---	----

#### CAPITULO V.

Verdaderas Causas del Encono Hispano contra el P. Mier.....	29
---	----

#### CAPITULO VI.

Defensa contra el Edicto.—Ideas gérmenes de la Independencia.....	33
---	----

#### CAPITULO VII.

Destierro del P. Mier á España.—Allí servirá á la Independencia.....	73
--	----

II.

CAPITULO VIII.	
Forma de las Obras del P. Mier.—Puntos de vista Generales.....	41
CAPITULO IX.	
El P. Mier como Defensor de la Independencia del Anáhuac y de la América.....	46
CAPITULO X.	
El Padre Mier Defensor de la Independencia Americana.....	50
CAPITULO XI.	
Defensa de la Insurrección Americana.—La Gran Obra del P. Mier.....	55
CAPITULO XII.	
Análisis de la Gran Obra del P. Mier.....	63
CAPITULO XIII.	
Síntesis de la Historia de la Revolución de Nueva-España.....	70
CAPITULO XIV.	
Estudios Geográficos, Políticos y Sociales del Padre Mier.—Viajes.....	75
CAPITULO XV.	
Estudios Crítico-Históricos y Literarios del P. Mier.—Viajes.....	81
CAPITULO XVI.	
Estudios Históricos, Políticos y Sociales del P. Mier.....	86
CAPITULO XVII.	
Oratoria Parlamentaria del P. Mier.—Discurso.—Apología.....	91
CAPITULO XVIII.	
Discurso Profético del P. Mier.....	97
LIBRO II.	
ESCRITORES CONTEMPORANEOS DEL P. MIER.	
CAPITULO I.	
Cuadro de La Insurrección en el N. Reino.....	105
CAPITULO II.	
Escritos de los Insurgentes.—Proclamas y Documentos.—Discursos.....	112
CAPITULO III.	
Documento firmado por el Padre de la Patria.—Falsedad manifiesta.....	119

III.

CAPITULO IV.	
Crítica del Pretendido Documento del Padre de la Patria.....	125
CAPITULO V.	
El Padre Francisco Javier Treviño.—Producción Realista.....	133
CAPITULO VI.	
Drónica de la Independencia en el N. Reino de León.....	141
SECCION SEGUNDA.	
LA VIDA AUTONOMICA.—EL PERIODICO.	
LIBRO I.	
FOLLETOS, CARTAS, Y ARTICULOS EN LAS PRIMERAS DECADAS DE LA INDEPENDENCIA	
CAPITULO I.	
El Escritor Insurgente Bernardo Gutiérrez de Lara.....	149
CAPITULO II.	
Cartas Inéditas del P. Mier.....	156
CAPITULO III.	
Cartas Inéditas del P. Mier.—Continuación.....	164
CAPITULO IV.	
El Primer Periódico Nuevoleonés.....	172
CAPITULO V.	
La Gaceta Constitucional de Nuevo León.—Continuación.....	172
CAPITULO VI.—[Continuación].....	
CAPITULO VII.	
Lucha Política.—Centralistas y Federalistas.....	205
CAPITULO VIII.	
Continúa el Periodismo.—Primeras Obras Didácticas.....	216
CAPITULO IX.	
El Joven José Eleuterio González.—Últimas Producciones de esa Década.	223
LIBRO II.	
VIDA Y OBRAS DEL DR. JOSE ELEUTERIO GONZALEZ.	
CAPITULO I.	
El Dr. González.—Escritores y Periodistas de esa Epoca.....	231
CAPITULO II.	
Progresos de la Instrucción.—Varios Publicistas anteriores al Dr. González.....	240

IV.

CAPITULO III.

Colaboradores del Dr. José Eleuterio González en nuestra cultura —Epo-  
ca Gloriosa del 57..... 247

CAPITULO IV.

Obras Literarias del Dr. J. E. González.—Sus Primeros Discípulos..... 258

CAPITULO V.

Benéfica Influencia del Colegio Civil.—Vida y Obras del Dr. González.... 267

CAPITULO VI.

Benéfica Influencia del Colegio Civil.—(Continuación)..... 278

CAPITULO VII.

Contemporáneos y Discípulos del Dr. González..... 286

CAPITULO VIII.

Obras del Maestro.—Contemporáneos y Discípulos del Dr. González..... 297

CAPITULO IX.

El Dr. José E. González en la cumbre de la Gloria.—Sus Contempo-  
ráneos y Discípulos..... 307

LIBRO III.

ABUNDANTE PRODUCCION DEL MAESTRO Y DE SUS CONTEMPORANEOS Y DISCIPULOS

CAPITULO I.

Producciones Varias del Dr. González..... 319

CAPITULO II.

Contemporáneos y Discípulos del Dr. González.—Oradores, Escritores y  
Publicista..... 327

CAPITULO III.

Discípulos del Dr. González.—Poetas y Periodistas..... 339

CAPITULO IV.

Prosistas contemporáneos del Dr. González.—Apoteosis.—Sus últimas  
Obras..... 369

CAPITULO VI.

Literatos y Poetas.—Discípulos y Contemporáneos del Dr. González..... 381

CAPITULO VII.

Obras de los Contemporáneos y Discípulos del Dr. González.—Homenaje  
al Morir (1880-1890)..... 402

V.

CAPITULO VIII.

Cambios Políticos del 85.—Otras Producciones de esta Década.—(1880  
1890)..... 419

SECCION TERCERA.

ESCRITORES Y PUBLICISTAS EN LOS ULTIMOS 20 AÑOS (1899-1910.)

LIBRO I.

POETAS Y LITERATOS.—EL PROFESORADO Y SUS OBRAS DIDACTICAS.

CAPITULO I.

Consideraciones Generales.—La Instrucción primaria.—Poetas y Escrito-  
res..... 433

CAPITULO II.

Dos Centenarios.—Poetas y Prosistas.—(1890-1900)..... 448

CAPITULO III.

La Instrucción primaria —Historia de la Instrucción..... 467

CAPITULO IV.

Obras Didácticas del Profesor Serafín Peña y del que escribe este Libro... 478

CAPITULO V.

Tres libros: Viaje al Derredor del Mundo.—Monografía Histórica del  
Ejército.—El Lic. V. Garza y otros autores..... 491

LIBRO II.

PRODUCCION DIDACTICA Y POETICA EN LA ULTIMA DECADA [1900-1910.]

CAPITULO I.

Continúa la producción Didáctica de la Década anterior..... 505

CAPITULO II.

Centenario del Gran Republico Benito Juárez.—Producción Lírica y Dra-  
mática..... 521

CAPITULO III.

Obras Dramáticas de los últimos Tiempos..... 535

CAPITULO IV.

Obra Lírica de los Contemporáneos..... 353

CAPITULO V.

Obra lírica de los contemporáneos.—Los prosistas..... 569

VI.

CAPITULO VI.

Obra lírica contemporánea.—Los prosistas.—[Continuación del anterior... 58

CAPITULO VII.

Otros poetas y prosistas.—periódicos literarios y pedagógicos.—Dos grandes escritoras nuevoleonésas..... 60





## AL LECTOR:

---

Esta obra con que hemos contribuido á la celebración del Centenario de nuestra Independencia, y acordada por el Gobierno del Estado con tal objeto, no tiene más recomendación que el noble fin propuesto, ni más mérito, indudablemente, que el de su laboriosidad para recoger sus materiales esparcidos en archivos y bibliotecas, así la pública como particulares del Estado. Así pues, no tiene otro mérito que el de su laboriosidad y la diligencia empleada para inquirir y buscar manuscritos, periódicos y libros en esos archivos y bibliotecas: que por lo que respecta á nuestros análisis y comentarios no nos pertenece emitir juicio. Solo nos corresponde enunciar que en tan breve tiempo, en el de menos de un año, de que hemos dispuesto para toda esa inquisición, para escribir é imprimir la obra que resultó más voluminosa de lo que pensábamos, no tuvimos ni la calma ni la tranquilidad necesarias para limpiarla de todo obscuro concepto, ó de toda incorrecta ó impropia expresión. Además—y digamos esto para terminar—por disponer de tan breve tiempo, sobre todo para la impresión, no pudimos dar á la estampa como apéndice las numerosas *notas* que escribimos, y cuyas llamadas en el texto no tienen más inconveniente que el de su inutilidad. Como tales *notas* solo expresan las fuentes en que hemos bebido, ó ampliaciones y minuciosos comentarios solo adecuados para los eruditos, no creemos que constituya un gran defecto tal supresión. Ya tendremos ocasión de completar esta obra, conforme al plan primitivo, limpiándola entonces de tantos errores evitables, aun dadas mis escasas aptitudes, y que son como la consecuencia obligada de la premura del tiempo de que dispusimos para su publicación,

Rafael Garza Cantú.

Monterrey, Septiembre de 1910.



## PROLOGO.

---

Nos proponemos narrar como imparciales el movimiento literario y la cultura general de Nuevo-León, primero como Nuevo-Reino, ó parte integrante de la Nueva-España, en las postrimerías de la época colonial, y luego como Entidad Federativa de la República Mexicana. Realmente, nuestra historia comprenderá los cien años que lleva nuestra patria de vida independiente, aunque la magnitud del hecho que nos inició en esa vida, á partir del 15 de Septiembre de 1810, nos obligue á dar cuenta de precursores ó apóstoles, con que contribuyó nuestro Estado, ó Provincia de esa época, á la realización de aquel glorioso y trascendental acontecimiento. Veremos, así, que durante la centuria que comprendió casi todo el siglo XIX de la *Era Cristiana ó Vulgar*, el Estado contribuyó al progreso de toda la República, como el de ésta al progreso general del mundo, conforme á esa ley suprema de armonía que rige los destinos humanos, y que trasciende á la materia misma en el vasto movimiento que constituye la existencia y la vida universales.

Conforme á esa ley, es tal la solidaridad y armonía que reina en las distintas partes del Universo, que el aniquilamiento del más pequeño de sus fragmentos reduciría á polvo la creación, así como el desprecio ó desaparición del más pequeño de los factores, en lo intelectual, dejaría inacabada ó incompleta, é incomprensible la obra general del progreso humano. Tal es la solidaridad de ideas y sentimientos, de masas, fuerzas y velocidades en que están complicados el ser, y la esencia, del espíritu y la materia. Y así como la cultura na-

cional y la de nuestra localidad no es más que un reflejo de la cultura general y humana, y nuestras ideas y los sentimientos no son, en cierto aspecto, sino un eco de las ideas y los sentimientos de todos los pueblos, de todas las naciones, y de todas las razas que se han sucedido en el planeta,—eco débil y lejano, si se quiere, pero fiel,—de la misma manera, nuestras ideas y costumbres, nuestros sentimientos, aspiraciones y tendencias, con nuestro carácter propio, han contribuido y contribuyen á formar la idiosincracia y el carácter nacional, y con ello á la fisonomía general y humana en la época correspondiente de la historia. Consciente, ó inconscientemente, hemos contribuido y contribuimos á esa creación elevada de altos ideales, en relación con serie homóloga de hechos reales y tangibles, que forman el patrimonio y legado de las generaciones, y que tienen su valor intrínseco, fragmentario y completo, pues que esos hechos significan los esfuerzos realizados por *algunos* en esa lucha gigantesca é inacabable, *fatal* y apodíctica; pero con la fatalidad y necesidad que entrañan la conciencia y libertad del espíritu, en que se concilia la célebre *antinomía* de Kant, y en que está contenido en germen prodigioso, de infinito desarrollo en el tiempo, la cultura *armónica, completa, universal y humana*.

Todo, pues, hallamos entre nosotros, si proporcionado á la extensión, del teatro en que se desarrolla nuestra cultura; todo, en efecto: lucubraciones metafísicas y el *ergotismo* de la escuela; hervores políticos y revolucionarios, que incendiaron nuestra *hoja volante del 57*, y que á imitación de la del 93 en Francia, fué, en la Capital y en los Estados, la norma literaria de toda una época famosísima en nuestros anales de la vida independiente.

En toda la primera época de esa vida, ocupa lugar prominente en nuestras letras el propagador incansable, el apóstol ferviente de la Independencia nacional, don Servando Teresa de Mier, que dió Monterrey, en tiempo oportuno, á la nación y al mundo, y á quien la Providencia de la historia plugo colocar en el vasto escenario de dos Continentes, para que con su energía inquebrantable y su alma elevada y serena, y su ardiente celo de propagandista, defendiera con facundia inagotable nuestra autonomía y los derechos de la gran familia his-

pano-americana, cuyas necesidades políticas y cuyas aspiraciones conocía mejor que nadie en su tiempo, concretándolas en magníficos escritos,

Con ese movimiento político y literario iniciado por el regiomontano Fr. Servando, permanece el clasicismo estrecho y rígido, traducido en otros escritos de oscuros nuevoleonenses, y que no obstante ofrecen en ellos ciertas cualidades, admirables en cierto modo, en quienes, apartados en este rincón de la República, seguían el pseudo-clasicismo francés de los Hermsilla y los Blair, que continuó en todo el país, de que el nestro era un reflejo, cuando ya la evolutiva orientación nueva de los grandes principios imperaba de modo absoluto, con el ejemplo y las estéticas trans-rhimianas, en todo el mundo culto de aquella parte del Atlántico.

Escusado nos parece advertir que con el gran movimiento político, é histórico, provocado por los Mier, los Mejía, los Alcocer, y toda la pléyade de la insurrección contra el poder colonial, continuado, luego, por los Carlos M<sup>a</sup> Bustamante y demás corifeos, diputados y políticos de los primeros tiempos que siguieron á la Independencia, coincidió el trabajo lento, pero constante, de los profesores de las Universidades, donde las había, y que las imitaban los Seminarios como el de Monterrey; de donde procedió esa literatura didáctica, como la de Cepeda, Dávila y Prieto y demás, que han tenido entre los laicos un grande número de imitadores, entre los cuales merece un puesto importante, ó, mejor dicho, el primer puesto el sabio y filántropo Dr. José Eleuterio González, cuyas obras ocuparán tanto espacio como las del patriota, y sabio ilustre, Fr. Servando.

Es notable el contraste que en nuestra historia ofrecen esos dos colosos de la inteligencia: nacido en Nuevo León el uno, no vivió en él sino los días de su niñez y adolescencia, para entregarse á la patria y al mundo en una agitada vida, consagrada á los altos y poderosos ideales políticos que crearon nuestra independencia y democracia; originario el otro de fuera del Estado, que le acogiera cariñoso y le aceptara como hijo adoptivo, jamás se apartó de él en su tranquila existencia, toda dedicada á la filantropía y la enseñanza. El Padre Mier fué unrevolucionario que llevaba en sus labios la palabra en-

cendida de la soberanía del pueblo y de la libertad de las naciones; en tanto que el Dr. González, semejante al "Maestro del Sermón de la montaña" derramaba el caudal de su ciencia en su cátedra, pacíficamente, y lejos del hervor revolucionario y político! . . . . Pero ambos contribuyeron con sus luces á nuestra elevación moral, y superior cultura durante el siglo. Y véase, por qué opuestos caminos la providencia de la historia hace que concurren á un mismo fin las más diversas fuerzas, concentrándolas en esta sola resultante: el progreso!

Puede, así, considerarse esta cultura,—y así la examinaremos en las *Notas* que constituyen el presente *Estudio*,—como un reflejo,—y nada más que un reflejo,—de la cultura general y humana en la gran centuria en que cupo á nuestro Estado, con la patria mexicana juntamente, disfrutar de la vida propia, libre y autónoma; pero en ese reflejo va contenido como irradiación propia el carácter y la idiosincrasia moral, que como obligado tributo debemos pagar y devolver, como todos los pueblos, al deslumbrante foco de la civilización humana. Debe verse, también, y considerarse, esa misma cultura como un pequeño espejo, en que mirándose á sí propia, ve y mira al mismo tiempo todo lo que le rodea, y en que pueden apreciarse y conocerse, por comparación, el lugar é importancia que élla ocupa y significa; lo que ha cumplido y realizado, y lo que aun le falta que cumplir y realizar, para elevarse y ennoblecerse, y poder llenar fielmente, en el seno de la libre actividad del espíritu, misión digna, como parte integrante de una nación civilizada, y como fragmento de la vasta y progresiva especie humana; y tendremos, pues, con el estímulo de la propia satisfacción en el cumplimiento del deber, el honor y la gloria, proporcionados, de haber realizado algo en provecho del progreso general. Porque, ni somos todo, ni dejamos de ser algo en la economía general del mundo; y hasta podríamos decir con estricto acuerdo de la sana lógica y con sujeción á élla, que más bien somos todo, ó sea, que en cierto aspecto intelectual somos *todo el Universo*: puesto que todo lo conocemos y lo admiramos por nuestro yo *único* y universal; lo que concilia en cierto modo el Idealismo absoluto con el *ego-altruismo evolucionista*, advirtiéndose la más profunda unidad en el seno de la variedad más completa; y esa solidaridad

magnífica y sublime, que nos permite tenernos en el orden intelectual, y moral, por dueños y legítimos poseedores de la cultura única y universal! . . . .

Crear, pues, que por nosotros y para nosotros existe el mundo intelectual y moral—según el vulgar egoísmo admite tácita, y expresamente,—es un error que debemos rechazar, conforme á la ciencia de la lógica y á la filosofía más elevada. . . . Pero, deducir de ello que despreciemos nuestra cultura, y modo de ser intelectual y moral, solo porque no hayamos podido ser los *primeros* en esa distribución augusta de la historia entre pueblos, naciones y razas, en que se asigna lo que á cada cual corresponde, no solo es un error, sino un absurdo: pues que todo hecho intelectual, toda cultura, cualquiera que sea su magnitud, y cualquiera que sea su importancia, tienen un valor absoluto, que se denomina *verdad, integridad*; y un valor relativo que corresponde á su importancia y su proporcionalidad, respecto del hecho general y único de la cultura humana. . . . Así, nuestros esfuerzos, serán siempre *verdaderos, íntegros* y dignos. . . . aunque acabaran "por perderse en la memoria de los hombres." ¡Cuánto mejor no será consignarlos, á fin de que puedan servir á las presentes generaciones y á las futuras! Tal es el objeto que nos proponemos en este *Estudio*, cuyo asunto queda bosquejado en el preámbulo ó *Prólogo*, y cuyo desarrollo haremos en los siguientes capítulos, consagrados á una misma materia y con los mismos fines.

